

EL AMIGO VERDADERO DEL PUEBLO,

PERIÓDICO CATÓLICO.



*Popule meus qui te beatum
dicunt ipsi te decipiunt.*

ISAÍ. CAP. 3. V. 12.

SALDRA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

*Justitia elevat gentem; miseros
autem facit populos peccatum.*

PROV. CAP. 14. V. 34.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este Periódico.—Precio de la suscripción en toda la Península 3 rs. al mes.

Desde el número siguiente, ó sea el 5, se dará el pliego doble, y para arreglar el número de ejemplares se servirán avisar los que gusten suscribirse, y en adelante solo se servirá a los suscritores.

EL PUEBLO.

El Pueblo es soberano. Católicos antes que todo, hemos concedido al Pueblo cuanto puede lícitamente concedérsele. Su instinto, sus aspiraciones, sus deseos son, hemos dicho, aceptables y acertados en las ocasiones en que obra sin presión, con unanimidad y ¡ojalá que en semejantes casos se oyera su voto y siguiera su juicio! Recomendando á los Eclesiásticos lo que en estos días hemos visto en el rezo de San Andrés y los seglares podrán ver en la vida del Santo. *Homo Dei ducebatur ut crucifigerent eum: populus autem clamabat voce magna dicens... factus est concursus populorum clamantium et dicentium: Innocens ejus sanguis sine causa damnatur.* Hé aquí un Pronunciamento como otros muchos que desgraciadamente se desatienden, reprimen y sofocan. Pero de esto, á concederle una Soberanía tal, que reconozcamos en el Pueblo el origen y principio del poder, hay una infinita diferencia. Ese principio, absurdo y demagógico jamás le reconocemos, como herético, como pernicioso y en oposicion con la Doctrina Católica que nos enseña que: *todo poder viene de Dios. Omnis potestas à Deo est.* Defenderemos siempre el *Derecho Divino*, cuya Doctrina explicaremos para que todos la comprendan y, no miren con desvío á los que la profesamos, y recapaciten que sin esta creencia en la especulativa y en la práctica, es imposible vivir en Sociedad. Es imposible gobernar, ni ser gobernados. ¿Hay algún hombre que tenga poder para mandar á otros? Si ninguno le tiene, mal podrá darse á otro, porque ninguno da lo que no tiene, y aunque se reúnan diez mil, miles de millones de hombres, no podrán comunicar el poder de gobernar á otro, á la manera que si se reúnen diez ciegos, mil ó mas; diez mancos, mil ó mas, de su reunion no podrá salir un hombre con vista, con brazos, y lo mismo en lo demás que pudiéramos aducir. Si se reune una libra de

plomo, arrobas y más arrobas, resultará abundancia de plomo, pero no logrará una onza de oro. No se diga que el poder es una cualidad moral que tiene semejanza con las fincas, porque si ejemplos hemos aducido de unas, tantos ó mas podemos aducir de las otras. El juicio y la razon son cualidades morales, y si hay mil hombres locos, necios é insipientes, aunque los reunamos en una casa de Orates, necios se quedan y tan locos como antes. La verdadera Doctrina, á la par que la mas consoladora y benéfica, es la que la Sagrada Escritura, los Santos Padres y con ellos la Iglesia nos enseña y sostiene: que el Poder en general y en particular, el eclesiástico y el civil viene de Dios. *Omnis potestas à Deo est.* Fijémosnos en un hombre que lleva á un sitio una piedra, van otros veinte, ciento, miles y cada uno lleva su piedra al mismo punto. ¿Es posible que aquel monton de piedras salga sin mas un edificio ó una estatua? Es indispensable que haya un artífice inteligente que de aquella piedra construya la estatua grande ó pequeña de una ó mas cabezas como quieran, y este artífice podrá decir: «Tomad esa estatua, que no habeis hecho vosotros, porque no teneis poder ni ciencia para ello, sino que os doy de las piedras que me habeis presentado.» Así los hombres son la ocasion, el canal, el conducto, son los que amontonan la piedra, digámoslo así; y si por votos, por suerte, por eleccion por derecho hereditario, eligen uno ó mas que presidan y manden á la nacion ó sociedad, sea con el título de Monarquía, República, Comunidad ó lo que sea, entonces el artífice supremo, Dios, le comunica su poder, y dice á la multitud: ahí teneis un Rey, un Emperador, unos Presidentes, etc., que no habeis hecho vosotros porque ni podeis ni sabeis, pero que en la forma que me habeis pedido os doy Yo. *Omnis potestas à Deo est.* De aquí, obsérvese para que no se nos mofen é insulten los Constitucionales y Demócratas con el *Derecho divino*, como si solo le concediésemos á los poderes Monárquicos y con esto intentamos hacer á los Reyes de otra masa, otra sangre y otra naturaleza como muy ufanos nos echan en cara. Nuestro derecho divino se adapta á todos los gé-

neros de gobierno y siempre será el *artífice* el que hace la estatua, hágala si se le pide de una, de dos ó de tres cabezas. Esta es la Doctrina católica, la que ha hecho á la potestad respetable y á los pueblos sumisos interin no se han conocido las teorías disolventes de la Soberanía popular y que impera y es origen de toda potestad la voluntad del Pueblo.

Creíamos y creen los católicos que el que obedece á la potestad, obedece á Dios, y el que la resiste, contradice y desobedece, resiste y se rebela contra Dios. Patentemente vejamos esta doctrina en la práctica aun en las Aldeas. Elegíase alcalde, y sus mismos parientes y hermanos le respetaban, respetaban su *autoridad*, y concluido su oficio, quedaba igual á los otros. Repetimos que sin esta base, sin esta doctrina, desquiciado este fundamento sólido de toda potestad, es un imposible que los hombres vivan en paz ni se entiendan. Decid á los hombres que reunidos en multitud pueden dar un poder que no tienen y ellos sacarán las consecuencias tales y tan horrosas como lo vamos viendo por do quier que ha penetrado tan disolvente máscara. ¿Qué freno buscaremos para reducir al respeto y obediencia á los hombres? «Alérgase en el corazón del hombre, dice Balmes en una de sus obras, un sentimiento de noble independencía, que no le consiente sujetarse á la voluntad de otro hombre, á no ser que se manifiesten títulos legítimos en que fundarse puedan las pretensiones del mando. Si estos títulos andan acompañados de razón y de justicia, y sobre todo, si están radicados en altos objetos que el hombre acata y ama, la razón se convence, el corazón se ablanda y el hombre cede. Pero si la razón del mando es solo la voluntad de otro hombre, entonces bullen en la mente los pensamientos de igualdad, arde en el corazón el sentimiento de la independencía, la frente se pone altanera y las pasiones braman. Por esta causa en tratándose de alcanzar obediencia voluntaria y duradera, es menester que el que manda se oculte, desaparezca el hombre, y solo se vea el representante de un *poder superior*, ó la personificación de los motivos que manifiestan al súbdito la justicia y la utilidad de la sumisión: de esta manera no se obedece á la voluntad ajena por lo que es en sí, sino porque representa un poder superior.» Es preciso, por virtuosos que queramos suponer á los pueblos, que si los hombres separados no ven en el Jefe de la sociedad otra cosa que un delegado suyo á quien reunidos nombraron é hicieron superior y cabeza, bullendo las pasiones, ardiendo el corazón, hallándose encarado hombre con hombre, pueda decir cualquiera: «¿Quién te ha hecho nuestro juez? ¿Qué potestad tienes que no hayas recibido de nosotros? ¿Cuál es tu origen y procedencia?» Entonces el Rey, el superior, senado ó presidente, tapándose la cara con ambas manos, los ojos bajos, palpitando de miedo el corazón y todo su cuerpo convulso, con palabras en-

trecortadas tendrán que responder como puedan: «Nuestros títulos de mando son el acta de nuestro contrato social: nuestro poder, el que nos delegásteis; nuestras facultades, las que os plugo concedernos: somos ministros, funcionarios, encargados vuestros, hechos *por vuestra gracia, por la voluntad nacional*... Aquí estamos... disponed lo que os agrade.» Este es el *Derecho nuevo* que con tanto empeño se viene sustituyendo al *Derecho divino* que establecemos los católicos. ¿Estrañaremos ya los pronunciamientos, las sediciones, los frecuentes derribos de los tronos y lo que ya se quiere divinizar, digámoslo así, llamándolo *Gloriosas Revoluciones*? ¿Puede la sociedad prometerse sosiego y seguridad con semejante órden de cosas? Debemos á mas advertir que, reconociendo en el poder la emanación de Dios, el origen divino, le admitimos en los que le desempeñan, sean buenos ó malos, aunque sean infieles, como lo reconoció Jesucristo y los Apóstoles y los católicos todos en todas partes, y nos creemos obligados á obedecer en las cosas justas, no solo por temor, por el castigo, sino tambien por conciencia, como que el que resiste á la potestad, resiste á la ordenación de Dios y se hace reo de condenación en su presencia. ¿Es esto envilecer al Pueblo? ¿Es esto seducir á los incautos? ¿Esto promover la esclavitud de los hombres y el despotismo de los tiranos? Continuaremos.

Los Protestantes vienen ¡así vengados! «Leemos con gusto en una carta dirigida desde Londres, que el catolicismo acaba de hacer una conquista, nada menos que de Mr. Pye, verno del Obispo Anglicano Kosport: tambien se han convertido á la fe verdadera el hermano de dicho Obispo y el ministro protestante Mr. Welle.

Segun el *Tablet monitor* de los católicos ingleses, 104 individuos, la mayor parte pertenecientes á familias de la aristocracia, han abjurado los errores del protestantismo é ingresado en el seno de la iglesia romana.

¿Qué le parece de esto, al muy *sinceramente* católico Sr. Romero Ortiz?»

¿Sabrá que en Inglaterra se están levantando iglesias y conventos católicos por todas partes, y que se debe en gran parte á los Españoles arrojados de su patria?

¿Lo que hace el miedo! De estos hay muchos y ojalá fuesen todos.

«Acaba de fallecer en Francia el célebre escritor demagogo Mr. Havin. Su vida toda se consagró á combatir los principios cristianos y sociales desde un periódico impío, del cual él era el director.

Este periódico tiene por título *Le Siècle*, que es en Francia el porta-estandarte de la demagogia. Además Mr. Havin fué el que inició el pensamiento de dedicar una estatua á Voltaire. Por fortuna Mr. Havin ha muerto en el seno de la Iglesia. Hijo de padres católicos, á la vista del sepulcro se ha acordado de la fe de su cuna; al sonar para él la hora tremenda en que solo el imbecil puede ser incrédulo, se acordó de que,

tras de la vida, hay una inmortalidad, y que cuando el camino de la inmortalidad es una senda de impiedades, el destino del hombre en la otra vida ha de ser terrible si un cordial arrepentimiento no lava los pasados extravíos. Mr. Havin, que no ha visto en rededor de su lecho á sus compañeros de incredulidad, al levantar sus ojos próximos á apagarse, su mirada agonizante se ha cruzado con la mirada llena de paz y de caridad de su obispo. Allí estaba el representante del sacerdocio católico, á cuya institucion Havin injurió y calumnió durante su vida: el ministro de Dios iba, no á pedir una satisfaccion ni á tomar una venganza. El frio de la muerte, próxima á presentarse en el aposento de Mr. Havin, habia helado ya de antemano las antiguas aversiones de un alma que si condescendió con la impiedad, mas que por perversidad de corazon, fué sin duda por preocupacion de escuela. A la vista de la muerte Havin, que no habia creído en nada, creia ya en todo. El incrédulo se convirtió en creyente, y el obispo pudo abrazar á aquel hombre que si sentia acabarse para él la vida del cuerpo, sentia inaugurarse la vida del espíritu, que es la de la verdad y la de la fé. La religion cristiana, que todo lo perdona y todo lo olvida, guardaba tambien sus supremos perdones para Mr. Havin; perdones generosos y sublimes que manifiestan que la religion católica, que es la religion de la bondad, es tambien la religion de Dios.

Los hombres habian escrito en la vivienda de Mr. Havin: «Aquí habita un incrédulo;» la Religion ha escrito en su tumba: «Aquí descansa un cristiano.»

Mas vale así, mucho tiempo há que tenemos dicho (1) que con esta gente afilosofada á la moderna pierde el diablo su trabajo, porque en cayendo enfermos se lleva la trampa todo lo dicho, lo hecho y lo deseado; llaman al cura, le muelen y no le dejan de su lado, son hasta escrupulosos, y como Dios y sus ministros son tan de paz!! La esperiencia nos lo ha enseñado. ¡Valentones de ahora, ojo!

Concilio y su Memoria. Dice la *Gazette du Midi*:

«Con objeto de perpetuar para siempre la memoria del concilio ecuménico que se abrirá el año próximo, se ha resuelto levantar en Roma un monumento que le eternice. Parece que la Providencia misma ha sugerido la idea, haciendo salir del suelo (simultáneamente con la invitación del Soberano Pontífice á los cismáticos y á los protestantes) esta admirable columna pagana, venida de Africa para glorificar sin duda los triunfos de un Cesar, y que Dios ha hecho detener durante diez y seis ó diez y siete siglos á la entrada de Roma, virgen de una consagracion que la hubiera manchado, reservando su frente intacta para el recuerdo del gran pensamiento de Pio IX. Esta columna, viajera de la antigüedad, desembarca en la orilla del Tiber casi al principio de nuestra era, no ha salido enteramente todavia de su cuarentena subterránea: no está desenterrada mas que la mitad. Tiene siete palmos romanos de diámetro, y su parte visible mide veinte y siete de longitud. Se ha escogido, segun parece, para erigirla, la plataforma de San Pedro in Montorio, en la colina del Janículo.» Dios nos deje verla.

(1) En el *Sistema Liberal impugnado por sí mismo*, impreso en 1845.

Como siempre.—El que manda, manda. *El Pensamiento Español* dice con verdad innegable:

«El señor ministro de la Gobernacion, como si fuese un retrogrado de tomo y lomo, nos habla ayer en el preámbulo del decreto sobre elecciones, de *minorias turbulentas que tratan de imponer su voluntad por medios violentos.*

«El señor Ministro apuntaba, al disparar la flecha, á la democracia; pero la flecha quedó clavada en el corazon del Gobierno mismo.

«¿Qué hace la situacion, sino una minoría turbulenta, que, sin fuerza para encumbrarse al poder, necesita del ejército y de la Armada para dominar á los debiles?

«¿Qué hace la situacion sino imponer su voluntad violentamente á los españoles, que gritan uno y otro dia que sean respetadas sus creencias, respetadas las religiosas, respetados los Jesuitas y demás instituciones católicas?

«¿Por ventura no ha habido varios pueblos que se han opuesto de palabra y de obra á que se cierren los conventos, y los conventos, sin embargo, han sido violentamente cerrados?

«Si: aquí hay una minoría turbulenta que impone su voluntad á los españoles, y esa minoría es la que, recibiendo diariamente millares de firmas en favor de la Iglesia, arroja con desprecio esa tiernas súplicas, y hace precisamente todo lo contrario de lo que se le pide.»

—**Estralimitacion.** No hay quien no conozca que el Gobierno provisional se escede y sale de su mision y lleva trazas de constituirse en poder, manda y decreta por sí cada Ministro sin sancion, sin discusion, sin córtes no haria ni ha podido hacer mas el Rey mas absoluto. Varios son los periódicos que protestan. *La Libertad cristiana* lo hace con la energía que queremos vean nuestros suscritores:

«Si echásteis por tierra la monarquía, las leyes, que estaban sobre aquella, no quedaron vencidas ni derogadas en Alcolea: sobre vuestro poder y sobre vuestra voluntad estaba el poderío de las constituciones españolas, ya la última que regia, ya la del 54, ya la del 12.

Nuevas leyes que determinen el régimen de España, solo incumbia redactarlas á las Cortes españolas; habeis gobernado como dictadores, y las dictaduras pasan y solo dejan de sí, cuando son injustas, recuerdos de triste memoria. ¿En virtud de qué poder anulais lo mas importante y trascendental del régimen de España? ¿En virtud de qué poder decretais libertad de cultos, espulsion de Jesuitas y estincion de Ordenes monásticas...?

Anhele el pueblo en buen hora, aunque sea el reinado del ateismo y de la anarquía; pero esperad que el pueblo reunido en Cortes así lo determine: esa es vuestra mision, ese es vuestro deber.

Telégrafos. Por decreto del 23 de Noviembre queda disuelta la Junta superior facultativa del cuerpo de Telégrafos. Al fin parece que la Señora estaba con San Ginojo en el cielo. Empero los cesantes quedan con el haber correspondiente y sin perjuicio de lo que resulte de la nueva organizacion.

Cola del Banco. *La Discusion* ha publicado el siguiente párrafo, cuya exactitud no hemos tenido ocasion de averiguar:

«Empiezan á tocarse dificultades en el cambio

de billetes de Banco. Empieza ya á tener cola tambien el célebre edificio de la plazuela de la Leña. Si el señor Cantero cumple la palabra que empeñó al hacerse cargo de la direccion del Banco, pronto se verá en el caso de renunciar á su destino.

«En nuestra actual situacion económica los paliativos de nada sirven. Hacen falta medidas radicales, y no sabemos por qué no se reconoce esta necesidad.»

La Reforma confirma la existencia de la cola, y propone que se abran diferentes despachos para el cambio de billetes, antes de que cunda la alarma y de que el retraso pueda causar serios disgustos al público y al Banco.

Mas economias. Contribuyentes, pueblo pagano, atencion. *La igualdad* nos da esta noticia:

«Un amigo ha tenido la curiosidad de contarlos, nos dice que desde Setiembre acá se han hecho por el ministerio de la Guerra ciento ochenta y ocho nombramientos de oficiales generales.»

¿Es este el modo de reducir el presupuesto de gastos, cuando tanto y tanto se va disminuyendo el de ingresos? ¡Ah! ¡Qué poco favorecidos se ven por la revolucion los intereses del pueblo!

Ovillejo. Un periódico publica el siguiente: ¿Qué busca el mas vocinglero?—Dinero.—¿Cuál es su mayor deseo?—Empleo.—¿Y su constante aficion?—Turrón.—Pues triste revolucion.—Si, tras afanes prolijos.—Solo le piden sus hijos.—Dinero, empleo y turrón.

Democracia de Madrid. El domingo pasé por las calles de Madrid una procesion de mas de 50.000 hombres que se llaman demócratas con banderas, músicas y sobre todo peroratas del Sr. García Lopez, Castelar y otros, que pueden leerse por pasatiempo y para dormirse á sol. Vivas, palmoteos, y á cenar y dormir á casa. Lo aplaudimos y nos place.

Democracia segoviana. El domingo celebraron su correspondiente junta ó comité los Demócratas de esta ciudad. Su objeto principal fué alentar á las elecciones para que salgan en Ayuntamiento y demás, *de los suyos*. Repartióse un Manifiesto al efecto, que suscriben los que componen la Junta, y toman á su cargo el cuidar que *el sufragio sea una verdad* (alta petición) y *están dispuestos á llevar á los Tribunales al que viole la ley*. En obsequio de la verdad, diremos que reinó el orden, y nada tendríamos que decir si se limitasen á conseguir el triunfo de su idea ó sus principios. Lo que sentimos es la mala inteligencia de esas ideas y esos principios. En su política democrática, que al fin es un género de gobierno como otro cualquiera, mezclan la idea religion, se introducen á hacer alteraciones en la Iglesia, que está sobre todo y es superior é independiente de todo. Sentimos los términos en que se expresaron algunos, poco favorables para la Iglesia y la religion, no obstante que debieran ser agradecidos á los favores que recientemente han recibido del clero. Desengañense, el clero y la Iglesia no es Monárquica constitucional, no es Absolutista, no es Republicana, lo es todo y se acomoda á los gobiernos establecidos. Los católicos estimarán, preferirán y bendecirán mas que á los otros al Gobierno que mas los proteja, como es natural, y sufrirán con paciencia al que le haga padecer y le persiga. Dejad á los católicos su religion y su Iglesia, y os dejarán vuestra política.

¿Quereis que os sean afectos? Protegedlos. Os recordamos la conducta de los Republicanos y su Jefe en la última República francesa. Para nada se tomó en cuenta la Iglesia y el clero, mas que para proteger tan sagrados objetos y sacarlos de la opresion de la Monarquía de Luis Felipe. La efigie de Jesus crucificado presidió su asamblea y no se avergonzaron de decir: «Hé aqui el primero y mas grande de los Republicanos,» y protegieron á la religion, y mejoraron la suerte y las asignaciones del clero, y permitieron fundar conventos, y erigieron iglesias... Si no quereis ir tan lejos, aprended lo que hallamos en un periódico:

«En medio de los sucesos y desórdenes de toda clase que tenemos que lamentar en las provincias andaluzas, experimentamos una verdadera satisfaccion en hacer público que en un pueblo de la de Málaga, al instalarse la Junta Revolucionaria, se llegaron sus individuos al cura párroco y le dijeron: «Vd. es sagrado: quien ofende á Vd. nos ofende á nosotros.»

Y en efecto, dice, nadie se metió con el respetable pastor, ni se ocupó, si no es para venerarlas, de las cosas de la Iglesia.

¡Ah, si todos los revolucionarios obraran así!... ¡Si en vez de divorciarse de la Iglesia católica, hubieran permanecido siempre unidos á ella y la hubieran respetado como buenos hijos!... Entonces seria todo posible entre nosotros; entonces no estaríamos desunidos; entonces el progreso seria una verdad... Os lo pronosticamos. Sin entrar por esta senda, sea el quiera que triunfe, su triunfo será momentáneo y funesto.

Se lo hemos dicho muchas veces á los Demócratas: ¿Quereis República? *Bautizada*.

Fiestas religiosas.

El día 4.—Manifiesto en la Catedral.

Idem.—Santa Bárbara, como Patrona de los Artilleros, celebran su fiesta en la Iglesia de San Francisco á las diez y media con Misa y Sermón. Predicará el Sr. Dean,

Al toque de oraciones del mismo día se cantará la Vigilia y al día siguiente, la Misa por los Difuntos.

Domingo 2.º de Adviento.—Manifiesto en la Catedral y predicará el Canónigo, D. Luis Perez Roman.

Por la tarde á las tres y media en la Iglesia de San Miguel la Archicofradía de la Corte de María, celebra el ejercicio de visita á la Madre del Amor Hermoso, estando S. D. M. espuesto.

El mismo día á las tres, en la Iglesia de S. Anton la Esclavitud de los Corazones de Jesus y de María celebra sus ejercicios, y en seguida Plática sobre el Evangelio que predicará el Presbítero D. Bonifacio Fernandez, Profesor de Latinitad.

Las suscripciones y pedidos se dirigirán al Sr. Administrador del *El Amigo Verdadero del Pueblo*, en la imprenta de D. Pedro Ondero, en Segovia.

Tambien se admiten suscripciones en la librería de D. Juan de Alba, y en la imprenta de D. Luis Jimenez.